

**FRANCISCO CAUDET ROCA  
(ALCALÁ DE CHISVERT, CASTELLÓN,  
1942-MADRID, 18 DE OCTUBRE DE 2021)**

Mi admiración y respeto por el profesor Francisco Caudet se remonta a mi cuarto año de carrera (1975-1976). Utilizando esta expresión debo precisar que pude matricularme en la Universidad de Zúrich poco antes de cumplir 28 años. Lo logré gracias a una academia zuriquesa que ofrecía por la modesta cifra de 58 francos suizos mensuales el programa que permitía presentarse tras cuatro años de cursos por correspondencia a los exámenes de bachillerato superior federal, que era entonces el único que abría las puertas de todas las facultades de las universidades cantonales suizas y las dos escuelas politécnicas federales. Era un programa que me permitía efectuarlo por correspondencia, a la par que mi ocupación en humildes menesteres (*Haus- und Gartenbursche*, e.d., muchacho de la vivienda y del jardín) en la mansión lucernesa de una respetada familia de empresarios y hacendados.

A las publicaciones del profesor Caudet llegué pronto, al socaire de los cursos que ofrecía en Zúrich el profesor Eugenio García de Nora, catedrático de Literatura española e

hispanoamericana en la Universidad de Berna desde el año 1966, y antes más de tres lustros lector, pues llegó a propuesta del profesor Dámaso Alonso, sabedor de que el alumno leonés era el autor del poemario anónimo *Pueblo cautivo*. En el semestre de invierno de 1976-1977, el profesor de Nora propuso un curso-seminario titulado «Poesía española e hispanoamericana y compromiso 1925-1960». En la bibliografía que debíamos consultar para las exposiciones orales figuraban dos trabajos de Caudet: «*Romance*». *Una revista del exilio* y *Cultura y exilio*. La revista «*España Peregrina*» (1940), ambos publicados en 1976. Unos años después publicaría *El exilio republicano en México*. *Las revistas literarias 1939-1971* (1992), *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939* (2010) y *Diez ensayos sobre el exilio republicano de 1939* (2010). Formado en la universidad española, Caudet se doctoró con una monografía sobre José María Salaverría en 1972, tras haber ejercido de profesor en el Reino Unido y la California State University en Los Ángeles durante varios años, antes de establecerse en Madrid al final de la Transición y donde ganó la cátedra de Literatura española en la Universidad Autónoma hasta su jubilación. (También se le encomendó la cátedra Eulalio Ferrer del Colegio de México en 1992 y la de Literatura española e hispanoamericana de Neuchâtel [Suiza]). En 1996 fue galardonado con el Premio de investigación de humanidades por la Fundación Humboldt. En 2001 dirigió el Instituto Cervantes de Chicago, ciudad en la que compuso un poemario al hilo de las creaciones del pintor Enrique R. Santana sobre la misma ciudad americana. De las numerosas estancias en el extranjero ha dejado escrito que eran tantas porque su formación universitaria precisaba de personas y documentos para ampliar horizontes y los más estaban fuera: «se me había empezado a abrir un mundo nuevo [...] lo tenía que ir aprendiendo fuera de España. Era un autodidacta con título universitario de España» y tenía que conversar con los escritores del exilio para completar la visión de España.

Afirmar, sin embargo, que su docencia y sus estancias en universidades extranjeras configuraron y determinaron su dedicación a la literatura española de las últimas tres décadas del

siglo XIX y las cuatro primeras del siguiente no haría justicia a los resultados conseguidos en sus múltiples ediciones de obras canónicas, entre las que destacan algunas de Galdós (*Fortunata y Jacinta*), *La forja de un rebelde* (de Arturo Barea) y *Tirano Banderas* (de Valle-Inclán), exuberantes, profusas y cercanas a la perfección.

Conocí a Caudet cuando preparaba la reedición de dos obras del asturiano José Díaz Fernández, fallecido en el exilio francés en 1941. Me atreví a llamarlo desde la Biblioteca Nacional para consultarle algunas cosas sobre *El nuevo romanticismo* (1928) y *La Venus mecánica* (1930). Le faltó tiempo para invitarme a su casa, aclarar mis dudas y señalarme que su novela *El blocao* (1930) formaba, con *Imán* y *La ruta*, una trilogía canónica sobre la guerra con Marruecos y el Desastre de Annual de 1921. Confieso que conocía la novela de Sender pero ignoraba que *La ruta* constituía la segunda parte de *La forja de un rebelde*, si bien esa entrega tenía menos de novela que de memoria autobiográfica. De más está decir que me alegré mucho cuando supe que había presentado su candidatura para ocupar la cátedra de Literatura española e hispanoamericana de la Universidad de Neuchâtel y que la ganó por unanimidad. Y también comprendí las razones de su renuncia tras breve tiempo. Era consciente de lo que suponía para el hispanismo helvético, al que pronto llegaron otros catedráticos de gran valía, entre los que estaban Jaime Siles (Sankt Gallen), Carlos Alvar (Basilea) y Jenaro Talens (Ginebra).

Coincidimos por última vez en un congreso en la Universidad de Erlangen, en el que nos obsequió, desde la modestia que le caracterizaba, con la acostumbrada conferencia inaugural memorable, recogida en las actas del evento. Hace pocas semanas recibí las actas de otro congreso, esta vez sobre el Guernica de Picasso entre icono y mito, y su capacidad de generar presencias en las memorias colectivas. El discurso inaugural corrió a cargo del profesor Francisco Caudet Roca: «El icono Guernica:

fragmentos disociados/integrados o cómo pintar-narrar el horror y traumas de un crimen»<sup>1</sup>.

Como muchos de quienes tuvimos el privilegio de conocerle y pedirle pareceres y consejos, deseo figurar entre los más agradecidos, y le recordaré siempre desde el afecto y el respeto científico que le tuve.

JOSÉ M. LÓPEZ DE ABIADA  
UNIVERSIDAD DE BERNA

---

<sup>1</sup> Véase Matei Chihaiia y Ursula Henningsfeld: *Guernica entre icono y mito*, Madrid: Iberoamericana, 2020, págs. 27-76.